



¡HASTA APLASTARLOS, ADELANTE!

En Madrid caen los niños, triturados por los obuses de los ineptos generales fascistas. Los moros son la fuerza de choque de la siniestra confabulación Franco-Hitler-Mussolini. En una foto elocuente en su trágica ironía, vemos a los mercenarios saludando a un niño de algún jefe fascista.



¡VIVES EN GUERRA, CAMARADA!

No oyes el ruido del cañón ni el zumbido de los aviones fascistas. No ves con tus ojos la pelea. A tus pies no se abren abismos bajo la acción de las bombas. Ni chocan tus pies con los cuerpos deshechos de mujeres y niños. No queman tus ojos las llamaradas inmensas del incendio. Pero cerca, muy cerca el fuego y la metralla, la batalla, ponen cada instante de cada día su marca de guerra.

No has llegado a los frentes, a cualquiera de nuestros frentes. No has empapado de la vida del miliciano combatiente. No has visto sus trincheras ni sentido en tu carne los latigazos implacables del frío. No fuiste al asalto, plantando banderas de victoria, dejando tendidos como saldo heroico a tus mejores y más queridos camaradas. Ni el chocar de nuestras alas revolucionarias con las alemanas e italianas de nuestros "patriotas", ni el trepidar de nuestras máquinas de guerra, ni la audacia sin límites de las columnas de la revolución, han podido brindarte el espectáculo de la guerra.

Sabes, sin embargo, que todo esto, y mucho más, ahora mismo, mientras tú quizás estés pasivo, mides tus esfuerzos, malgastas, regañas, es página viva que se escribe en la guerra social. Nuestros hombres y nuestras armas están en acción. Y esta guerra no es fácil, no se gana con cantos ni con gritos. Se gana con armas, con coraje, con duro trabajo. Esta guerra hay que ganarla a toda costa.

¿Qué haces tú para que mañana no nos aniquilen las pestes del fascismo asesino? ¿Qué das de tu sangre y de tus músculos, de tu inteligencia y de tu sacrificio, para que nuestras mujeres no sean ultrajadas ni nuestros niños destruidos por los mercenarios liberticidas?

Vives la guerra, tu guerra emancipadora, camarada. Gánala. Ningún esfuerzo es penoso, ninguna cosa imposible, si sientes, si vives la guerra...

No se gana hoy una guerra si no hay técnica de guerra



En el frente del centro, nuestros heroicos ferroviarios se abren paso en las filas enemigas pertrechados en este formidable tren blindado.



Horas de descanso en el frente de Aragón. (Apunte del natural.)

España es hoy el campo de operaciones de los comienzos de una guerra mundial.

Tropas alemanas han desembarcado en Cádiz. Tropas italianas ocupan Mallorca. El fascismo ha tomado la iniciativa. Quiere la debacle antes que permitir el triunfo del pueblo español en armas por su libertad.

¿Qué esperan los tímidos campeones de las democracias europeas?

Toda nuestra confianza la depositamos en los trabajadores del Mundo.



En el centro de Madrid. Casa de Campo donde las milicias confederales han conquistado y mantenido posiciones vitales para la defensa de la capital y en las cuales las Juventudes Libertarias juegan un papel decisivo. He aquí unos hermanos del grupo Leones Rojos que tan resplandientemente han luchado, manteniendo un intenso tiroteo con los "nacionales" rifeños.

Por todos los que sufren

Sabemos que todos los que sufren en la tierra, vale decir del 90 por 100 de la humanidad, siguen con emoción y llenos de esperanzas nuestra lucha a muerte por la libertad.

Sabemos que en los más lejanos rincones de cualquier continente, los que soportan la tiranía del capitalismo, los que sienten en sus carnes el castigo de las cárceles, la inclemencia del destierro, la barbarie de gobiernos sanguinarios, sueñan con nuestro triunfo, que significa la derrota de todas las infamias y de todas las brutalidades que azotan a nuestros hermanos.

Sabemos que en el crisol de España se va creando la nueva humanidad. Y porque lo saben también los enemigos, porque tiem-

blan ante la perspectiva de una nueva revolución, de una triunfante experiencia del pueblo, han concentrado sus máquinas de muerte y han proclamado que estamos decidiendo — con la victoria de unos o de otros — el destino del mundo.

Por eso, porque sabemos que jugamos lo más sagrado de la hora, seamos tan fuertes como sea preciso, saquemos energías de todas nuestras células, seamos fieros e irreductibles en la batalla, hermanemos todos los esfuerzos, todos los dolores y todas las ansias que nos dominan, para la victoria.

Para nuestra honra, representamos a toda la humanidad esclavizada. Seamos dignos de la misión libertadora.

«Durruti se formó al través de las enseñanzas claras y precisas de aquel gran hombre que se llamó ANSELMO LORENZO».

(Liberto Callejas)



Criminales en la retaguardia

Mientras tú, camarada, te entregas sin descanso a la tarea que se te ha confiado, como combatiente de la retaguardia; mientras en el taller rindes lo que puedes al servicio de la guerra y de la revolución; mientras te preocupas por solucionar los difíciles problemas del momento, andan sueltos por ahí, en Barcelona, los elementos más peligrosos para la

suerte de nuestra causa justiciera.

El especulador, el que explota la situación para vender lo más caro que pueda los productos escasos, es uno de ellos, de la misma sangre del que en todas las guerras amontonó el oro de sus arcas a costa del dolor y de la angustia del pueblo. Ese es tu enemigo. Descúbrela. Que sepan todos que en momentos de sacrificio

hay tipos de semejante calaña y quiénes son, para hacer justicia sin contemplaciones.

Nuestra revolución, aunque en sus principios, no puede permitir que en nombre de quien y lo que sea, prosigan en su rapiña los criminales de la retaguardia. Hay que extirpar de raíz la mala hierba de los que sabotean la revolución.

¡Cada habitante de Cataluña, un hombre o una mujer en pie de guerra!